

Hacia un modelo integrado de interacción marital¹

YOMAIRA GARCÍA DE MEZA²

Resumen

En este trabajo se considera interacción a los mensajes verbales y no verbales intercambiados por la pareja. En este caso sólo se considerará la parte verbal.

Se parte del presupuesto de que el trabajo con la pareja tiene dos niveles de funcionamiento: el interpersonal y el intrapersonal. El acercamiento a cada uno de ellos determina las características del proceso terapéutico. A menudo se ha trabajado en forma aislada, pero la tendencia actual es cada vez mayor en el sentido de lograr una integración que permita alcanzar soluciones más efectivas a los problemas de los consultantes. Las estructuras horizontales y verticales en el modelo familiar se retoma en este modelo. Con esta concepción integral de la terapéutica y la investigación de la pareja se revisarán las diferentes perspectivas teóricas para un abordaje.

Posteriormente, se presentan las variables que más se han investigado en la interacción así como la metodología utilizada.

Finalmente, se presenta un modelo para el estudio y / o trabajo de la interacción de la pareja.

1. Perspectivas en el estudio de la interacción marital.

1.1. Perspectiva sociológica.

Las primeras investigaciones sobre la relación de pareja son de tradición sociológica.

1. Trabajo presentado en el Primer Encuentro Nacional de Psicoterapeutas, Bogotá, Mayo 5,6 y 7 de 1989.

2. Magister en Psicología clínica y Especialista en terapia familiar y de parejas. Profesora de La División de Psicología. Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia.

En una revisión de esta perspectiva, Gottman (1979), señala que G.U Hamilton, en 1924 realizó investigaciones en secreto sobre la sexualidad de la pareja diez años antes que Kinsey. Terman, Butlenweiser, Ferguson, Johnson y Wilson publicaron en 1938 un estudio sobre la felicidad marital el cual fue realizado con 1133 parejas. Locke (1951), consideró diferentes variables que se pueden vincular con la satisfacción marital.

Elaboró un cuestionario para explorar este aspecto llamado Locke-Wallace Short Form, el cual se ha utilizado ampliamente.

Uno de los sociólogos más influyentes en el área familiar ha sido R.Hill. Este autor señala cómo la aproximación de la sociología a la familia ha estimulado numerosas investigaciones orientadas hacia la vida interna del matrimonio y de la familia en detrimento de las transacciones entre la familia y la comunidad. Hill (1964), menciona tres tipos de conceptos estudiados en esta aproximación:

- La autoridad y la toma de decisiones.
- Los conceptos de roles.
- Los conceptos de procesos de comunicación, de conflicto, de compromiso y de consenso, de resolución de los problemas de decisión y de acción.

1.2. Perspectiva psicodinámica.

Dentro de esta perspectiva los estudios sobre la interacción de la pareja varían de acuerdo con las diferentes teorías dentro de este marco.

El análisis de esta aproximación hace retomar necesariamente a Freud en sus planteamientos acerca de la elección de objeto (si bien desde una perspectiva individual).

Posteriormente, con el desarrollo de la teoría de las relaciones objetales por Klein y sus seguidores, los mecanismos de escisión, idealización e identificación proyectiva así como el trabajo de duelo son retomados para explicar la génesis y líneas de desarrollo por los que atraviesa su pareja. Tales planteamientos aparecen en el trabajo de Lemaire (1986), quien no sólo retoma a Klein sino particularmente a Bion. Gear y Liendo (1977), han elaborado un enfoque de la pareja en términos semejantes incluyendo además concepciones de Lacan. Estos autores, recurren al modelo propuesto por Bion sobre la relación dinámica entre un "continente" y un "contenido" para explicar cómo ambos miembros tienden a repetir las pautas de comunicación patológicas de interacción de sus respectivos grupos familiares originales.

Implícito en la teoría de las relaciones objetales está el papel del Edipo el cual es objeto de análisis dentro de esta teorización al igual que los mecanismos implicados en el proceso de elección, mantenimiento y ruptura de la díada.

Otros autores, como Meissner (1978), retoman la teoría de Mahler acerca del proceso de separación-individuación y ven la interacción en la pareja como una lucha por lograr un balance entre estos dos estados mientras se vive en armonía con otro significativo.

1.3. Perspectiva de la terapia familiar.

Dentro de esta perspectiva hay que destacar la corriente inicial familiar derivada de concepciones psicodinámicas y los enfoques posteriores por la teoría de los sistemas.

Ackerman (1958), uno de los pioneros de la terapia familiar, señaló la necesidad de crear un enfoque terapéutico que mirara a la familia como un todo. Consideraba a las relaciones maritales como una unidad social más que la suma de dos personalidades. La relación marital se asemeja a un compuesto químico en cuanto a que posee cualidades únicas que les son propias (como pareja), más allá de las características de los elementos que se fusionan para componerlo (individualmente).

El trabajo con familias con un miembro esquizofrénico realizado por el grupo de Palo Alto permitió proponer nuevos acercamientos a la pareja.

La teoría del doble vínculo formulada por Bateson (1952) fue de gran trascendencia para el desarrollo de la terapia familiar sistémica. Haley (1963), retomó la teoría del doble vínculo para el estudio de la pareja. Señaló cómo cada comunicación funciona como una información y como una orden. En cuanto a orden en cada comunicación se define la naturaleza de la relación que se mantiene con la otra persona. De ahí que, según Haley, en toda relación (no sólo marital) hay una lucha por el poder en la que se trata de establecer quien define la naturaleza de la relación.

Watzlawick (1967), se refiere a esto señalando que un mensaje tiene dos aspectos: por un lado, transmite información, se habla entonces del contenido, esto es, un aspecto referencial; por otro lado, nos referimos al aspecto relacional, esto es, qué tipo de mensaje debe entenderse que es, lo cual involucra la relación entre comunicantes teniendo que ver, como lo comenta Argyle (1979), con las dimensiones de roles, la intimidad y la dominación. El aspecto relacional corresponde a lo que se ha llamado metacomunicación.

González (1979), refiriéndose a este aspecto, señala que las personas seleccionan determinados mensajes y acuerdan su utilización. La separación entre lo que forma parte de la relación y lo que debe quedar afuera constituye la definición de la relación.

Dentro de esta perspectiva, además de aproximarse al aspecto de la definición de relación, se trabajan los niveles de interacción de la pareja (simétrico, complementario y recíproco), los cuales fueron estudiados por Lederer y Jackson (1968) en su influyente obra en la cual demarcaron el papel de algunos mitos en la relación de pareja así como el establecimiento de reglas en la relación.

1.4. Perspectiva conductual.

Dentro de esta perspectiva se encuentran investigadores también influenciados por la teoría y otros más por la línea skineriana.

Dentro del primer grupo se encuentra Patterson y sus asociados Weiss, Zuller-Hops de la Universidad de Oregon,

quienes, en la década del 60, informaron sobre sus trabajos con familias de niños con problemas de agresividad. Patterson (según comunicación personal), citado por Gottman (1979), estaba más influenciado por la teoría cibernética, no fue skineriano. Desarrolló un sistema de observación a las familias llamado código de interacción (MICS) el cual ha sido validado y revisado por varios autores. Posteriormente, el grupo continuó trabajando sobre la Satisfacción Marital (Birchler Weiss y Vincent 1975), y desarrolló instrumentos para medir el ajuste y desajuste en la pareja así como programas de intervención para incrementar la satisfacción marital.

El enfoque conductual de la pareja en términos del reforzamiento aparece más evidente en autores como Liberman (1970), Jacobson (1978), Gottman (1975). Estos autores coinciden en señalar que las parejas con problemas intercambian menos gratificaciones que las parejas sin problemas; asimismo suelen utilizar tácticas de control basadas en el castigo y el reforzamiento negativo. Esto es producto de una inhabilidad para comunicarse, de ahí que los autores hagan del entrenamiento en habilidades de comunicación, el componente más exitoso de la terapia de parejas.

2. Resultados de investigaciones y metodología utilizados.

Las variables consideradas difieren de acuerdo con las perspectivas teóricas, aunque en algunos casos se hallan combinaciones de dos o más líneas.

Las llamadas variables sociodemográficas han sido ampliamente estudiadas haciendo referencia a la satisfacción como variable principal.

En este sentido los autores se plantean si las dificultades en la interacción son producto de una baja satisfacción en la relación o por contrario, si problemas en la interacción conducen a una baja satisfacción (Burr 1973; Muller 1976; Spanier 1976; Snyder 1979; Whyte 1983; Noller 1984).

Otra variable importante ha sido el ciclo vital, esto es, las etapas por las que atraviesa la pareja a lo largo de su vida en común.

Autores de diferentes concepciones se han dedicado al análisis de este ciclo, destacando su importancia debido a los ajustes que debe hacer la pareja en función de los eventos que se van presentando en cada etapa.

Los hijos han sido considerados como una variable que influye en la interacción de la pareja. Los estudios informan desacuerdos respecto a la influencia de los hijos en la satisfacción marital ya que mientras algunos autores, como Bload y Wolf 1960, Spanier y otros 1975, la satisfacción de la pareja comienza a disminuir a partir del nacimiento del primer hijo, otros autores, como Burr 1970, Rollins y Felman 1970, Glen 1975, Rollins y Galligan 1978, Anderson y otros 1983, se refieren a una relación curvilínea, esto es, de alta satisfacción en la pareja en su estado inicial, declina con la llegada del primer hijo, disminuye nuevamente al alcanzar los hijos la adolescencia y se incrementa después. En este último

período, para autores como Rhyne 1983 sigue un decremento en la satisfacción.

Para explicar estas diferencias de resultados puede señalarse lo encontrado por Luckey y Bain (1970): para las parejas insatisfechas los hijos eran la única fuente de satisfacción conjunta, mientras que para las satisfechas era el compañerismo lo más importante.

La falta de consistencia en los estudios es atribuida por Schram (1979), a la variabilidad en la metodología, particularmente a las formas diferentes de medir satisfacción y la ausencia de estudios longitudinales.

El número de hijos también ha sido considerado, encontrándose que no es éste por sí mismo lo que esté ligado a la satisfacción e interacción. Cristen (1968), sostiene que no es el número de hijos en sí mismo lo importante, sino que el ajuste marital se deteriora con la disociación entre el número de hijos deseado y el número real, encontró que las mujeres insatisfechas eran aquellas cuyo número de hijos era más elevado del que habían deseado.

La edad de los hijos ha sido tenido en cuenta y los estudios tienden a establecer baja satisfacción en parejas con hijos en edad preescolar, ya que la atención que éstos demandan disminuye el tiempo de la pareja para tener actividades distintas de las funciones parentales.

Los roles de los esposos han sido una de las variables de la interacción también estudiadas y se les ha vinculado al manejo de la autoridad y el poder en las relaciones. Desde Parson se han

adscrito papeles instrumentales para el hombre y afectivos para la mujer y en función de esto se ha manejado la interacción.

Con el desarrollo de actitudes igualitarias en la relación familiar desde diferentes perspectivas, algunas sexistas, pero en particular debido al ingreso cada vez mayor de la mujer a los medios laborales, el modelo familiar en el cual ambos contribuyen al sostén de la familia ha ido en aumento; si bien se encuentra que la contribución de la mujer es menor, por razones que son discutibles en este trabajo.

Se tiene interés en lo que se ha llamado "doble carrera". Así como también en la doble función de la mujer, aspectos estos que se siguen investigando por sus efectos sobre la interacción.

El tiempo compartido por la pareja es otra de las variables estudiadas. A su vez se halla ligada al estatus socioeconómico, a los roles, así como el número y edad de los hijos. Las técnicas utilizadas para el estudio de estas variables han sido fundamentalmente cuestionarios e inventarios; el uso de estas técnicas de modo exclusivo provoca objeciones como la de que no se tenga en cuenta el factor de "deseabilidad social" así como también el que proporcione una imagen incompleta de la interacción en la pareja.

Además de las variables sociodemográficas hay otros que han sido objeto de estudio. Noller (1984), considera que los estudios acerca de la comunicación han investigado cuatro aspectos:

2.1. Cantidad de comunicación.

Las parejas en conflicto generalmente dicen "no nos comunicamos"; Watzlawick (1967) señaló la imposibilidad de no comunicarse.

Lo que es evidente es que cuando la comunicación provee insatisfacciones la cantidad de tiempo dedicada en comunicarse es bajo.

Navran's (1967), encontró que las parejas felices hablaban más que otras y más libremente, mientras que las no felices gastaban menos tiempo en comunicarse y es posible que por esta misma razón resolvían sus conflictos.

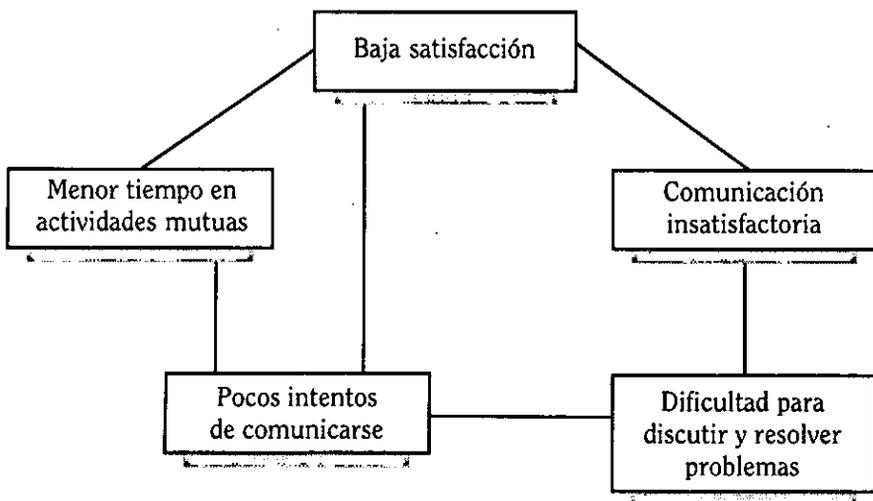
El efecto circular mencionado antes entre satisfacción e interacción es evidente aquí también. La gráfica de Noller ilustra este aspecto:

2.2. Tipos de comunicación.

No sólo la cantidad de comunicación es importante sino lo que se comunica.

Snyder (1979), encontró que el mejor indicador de satisfacción marital es la posibilidad de las parejas de expresar sus sentimientos al otro y sus habilidades para discutir efectivamente sus problemas, aspecto éste que se verá posteriormente.

Los autores han delineado los aspectos de la comunicación que ayudan a la satisfacción y los que no lo hacen. a) Uno de los más investigados es la auto-divulgación. Corby (1973), la define como la información sobre sí mismo que A comunica verbalmente a B; Montgomery (1981), agrega que no se trata de revelar información personal sino también de recibir del otro:



- Ser sensible a los sentimientos del otro.
- Escuchar y responder.
- Confirmación.
- Expresión de respeto y estima.

Se ha vinculado con la insatisfacción de falta de escucha, la falta de respeto, comentarios críticos, amenazantes y negligentes.

Hawking, Weisger y Roy (1981), respecto a los tipos de comunicación en la relación de la pareja, elaboraron un modelo que clasifica los diversos tipos de comunicación en:

- Controladora. Inhibe la posibilidad de verbalizar explícitamente realidades internas que experimentan los miembros de la pareja.
- Convencional. También basada en la inhibición; hay disculpas o verbalización superficiales para mantener la ignorancia de los aspectos significativos y privados de la pareja.
- Especulativa. Es una comunicación abierta de estilo analítico y respetivo hacia diversas facetas de la relación pero con baja revelación de sentimientos.
- Contacto. Consiste en verbalización explícita y con un alto grado de revelación de sentimientos.

2.3. Señales de la comunicación.

Este aspecto se refiere a la posibilidad de cada miembro de enviar el mensaje y que sea efectivamente entendible por el otro; gestos, miradas, contradicen o reafirman lo verbal.

En este sentido la comunicación no verbal juega un papel muy importante. Weakland (1976), citado por Noller (Op.cit.), así como Argyle (1979), ponen de relieve la multiplicidad de mensajes que envían y reciben de las personas al mismo tiempo así como los diferentes canales de comunicación. Los aspectos perceptivos juegan un papel importante aquí.

2.4. Efectividad de la comunicación.

Peterson (1968), citado por Noller (1984), encontró que la comunicación efectiva estaba ligada a la solución de problemas. Para Paterson, las parejas con comunicación efectiva tenían problemas en áreas tales como el tiempo gastado juntos, conflictos por aspectos religiosos, responsabilidades familiares, falta de intimidad, relaciones sexuales, diferencias en expectativas y planteamientos en varias áreas.

Noller señala la necesidad de distinguir entre habilidades de comunicación (expresión de sentimientos o puntos de vista al otro) y habilidades para resolver problemas. Mientras una pobre comunicación puede llevar a una pobre solución de problemas, una buena comunicación no necesariamente lleva a una buena solución del problema a menos que la pareja tenga habilidades como definición de componentes del problema, recolección de información relevante, capacidad para generar soluciones alternativas, posibilidad de evaluarlas con sus ventajas y desventajas, escogencia de solución apropiada y definición de las acciones a tomar (Thomas 1977, citado por Noller).

Varios autores han encontrado la falta de habilidad para resolver problemas como un aspecto crucial en el desarrollo de la infelicidad marital. Mathew, Wilhanavich (1963), Royce y Weiss, 1975.

En cuanto a la metodología para los estudios citados es diversa y va desde inventarios, cuestionarios y otras pruebas hasta el uso de sistemas de observación más precisos; para tal fin se han diseñado instrumentos como el MICS, (Marital Interaction Coding System) de Gottman. El CST (Coding System Interaction) Floyd y Markman (1984); el de Noller (1984) se ha comparado con el uso de esos dos métodos, también se han investigado los efectos de entrenamiento en comunicación en la terapia (Epstein y Jackson 1981; Jacobson 1981; Bodin 1981; L'abate 1981).

3. Modelo propuesto.

La presentación de diferentes perspectivas permite ver como en el trabajo con parejas concluyen los niveles sociales, de interacción e intrapsíquicos, intrapersonales e interpersonales, de tal forma que de acuerdo con el modelo a proponer se plantea la necesidad de considerar esos niveles; por lo tanto, se hará referencia a las perspectivas trabajadas a lo largo de este trabajo.

En primer lugar debe destacarse que, independientemente de el nivel a analizar, toda pareja conlleva aspectos del tipo sociodemográfico, por lo tanto se hace necesario valorar este ensayo. De información a "primera vista", nos responde a la pregunta quienes son los consultantes, la dimensión temporal de la díada nos la da el conocimiento

de su ciclo vital, por lo tanto este aspecto reviste notable importancia, pues permite ver la tarea a realizar, los roles a desempeñar y en general las vicisitudes que, en función del ciclo por el que atraviesa, corresponde vivir a cada pareja.

Estos aspectos pueden ser explorados mediante cuestionarios o entrevistas dirigidas.

En el nivel interpersonal es importante hacer el análisis inicial sobre cómo se da la definición de la relación. Esto se hace de acuerdo con los planteamientos y autores sistémicos particularmente Watzlawick (1967); para este autor de interjuego entre los niveles de contenido y relación se suele presentar con las siguientes variaciones:

- Los participantes concuerdan en el contenido y la definición de la relación.
- Desacuerdos en ambos niveles.
- Desacuerdos en el nivel de contenido sin que se perturbe la relación. Acuerdan estar en desacuerdo.
- Acuerdo en el nivel de contenido no así en el de relación. Esto significa que la estabilidad de la relación se verá seriamente amenazada en cuanto deje de existir la necesidad de acuerdo a el nivel de contenido. La función del chivo emisario es evidente.
- Confusión en ambos aspectos: puede, ser intentos de resolver un conflicto en el nivel de relación (cuando se trata del contenido) o viceversa.
- La persona se ve obligada a dudar de sus propias percepciones en el contenido, con el fin de no poner en peligro su relación con la otra persona.

Dentro de este nivel interpersonal es importante el encontrar las reglas de la relación. Además el tipo de contrato de la pareja de acuerdo con lo planteado por Sager (1980), así como el funcionamiento en cuanto a simetría, complementariedad o reciprocidad.

Finalmente, se destaca el considerar el papel que cumplen los síntomas dentro de la relación.

En este nivel se hace también un análisis de los mensajes (cómo son, para qué sirven); se puede ver la resolución de los conflictos y el manejo de los desacuerdos, teniendo en cuenta que resolverlos no sólo implica manejar los contenidos sino también la relación; esto es, la pareja habla de sí mismo y de su relación. Se trabaja entonces la metacomunicación. Autores como Watzlawick (Op. cit.), Satir (1976), han hecho énfasis en este aspecto desde diferentes líneas teóricas.

Un trabajo en este nivel puede llamarse diagnóstico (o dentro de la fase terapéutica), puede realizarse con pruebas, algunos autores presentan una situación de conflicto, o les dan una tarea o juego a la pareja y proceden a observar.

La autora utilizó en una investigación no publicada aún (García, 1987), una situación de diálogo posterior a la aplicación de un cuestionario en el cual se evaluaban diversos aspectos de la vida marital. Se les pedía a las parejas que hablaran entre sí durante 15 minutos acerca de las respuestas que dieron al cuestionario. Se les grabó y se filmó una videocinta los cinco primeros minutos, los cinco intermedios y en otras parejas los cinco minutos finales.

Esta metodología permite realizar un análisis de la interacción en términos más precisos. Cuando el material es parte de un proceso terapéutico, se puede presentar posteriormente a la pareja; con esto aumentan las posibilidades de aproximación.

El nivel intrapersonal permite conocer y manejar, si es el caso el tipo de vínculo de la pareja, las necesidades y mecanismos implícitos en la relación como la similitud o complementariedad en la pareja. Este nivel proporciona respuesta el por qué, permite explicaciones acerca de las características de la pareja.

Su exploración puede hacerse también por medio de pruebas, tareas o juegos así como la observación de la verbalización dentro del proceso terapéutico.

No se plantea que se trabaje necesariamente en este orden. Se proponen niveles de concepción los cuales a menudo se trasladan en la clínica.

Conclusiones

De acuerdo con el modelo propuesto se puede demarcar la necesidad de trabajar en los niveles intrapsíquicos e interpersonales que son, como lo señala Martín (1976), "la cara y cruz de una misma moneda" ya que los mecanismos intrapsíquicos determinan la relación interpersonal y ésta, a su vez, puede reforzar y perpetuar los fenómenos intrapsíquicos, o bien modificarlos como resultados de una nueva experiencia propia.

Es necesario tomar en cuenta modelos sociales, los aportes de otras latitudes

y cuando, como en nuestro caso, se trata de sistematizar nuestras propias características será preciso variarlas científicamente.

Se plantea la necesidad de utilizar técnicas más precisas en el acercamiento a la pareja.

Así mismo es necesario el desarrollo de enfoques preventivos en la interacción de la pareja lo cual conlleva también la necesidad de realizar estudios longitudinales.

Las implicaciones de este modelo de aproximación para la formación del terapeuta de parejas son evidentes y sobrepasan los alcances de este trabajo.

Bibliografía

1. ACKERMAN, F., *The psychodynamic life*. New York: Basic Book, 1958.
2. ANDERSON, S.; RUSSELL, C. y SCHUMM., *Perceived Marital Quality and Family life-Cycle Categories: A Further Analysis*. *Journal of Marriage and the Family*. February 1983. p. 127-139.
3. ARGYLE, M. *Análisis de la Interacción*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
4. BATESON, G. *Pasos hacia una ecología de la mente*, 1 ed. Buenos Aires: Carlos Lahle, 1982.
5. BLOAD, B y WOLF, B, *Sociología del matrimonio*. México: Pax, 1960.
6. BIRCH, G.R.; WEISS, R.L., y VINCENT, J.P. *Multimethod analysis of social reinforcement exchange between maritally distressed and non distressed spouse and stranger dyads*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 31:349-360, 1957.
7. BODIN, A. *The international view: Family Therapy approaches of the Mental Research Institute: en Gurman y Kniskern, Handbook of Family Therapy*. New York: Bruner Mazee, 1981.
8. BURR, W. *Satisfaction with various aspects of marriage over the cycle*. *Journal of Marriage and the Family*. 32:29-37, 1970.
9. COZBY, P. *Self-disclosure, A literature review* *Psychological Bulletin*, 1973, 79, 73-91.
10. EPSTEIN, N. y JACKSON, E. *An outcome of short-term Communication Training with Married Couples*. *Journal of Marriage and Family*. February, 1983. p. 153-159.
11. GARCÍA, Y. *Relación entre el ciclo vital, la interacción y algunas variables sociodemográficas con la satisfacción marital*. Tesis de grado para obtener el título de Magister en Psicología Clínica de la U.N. Autónoma de México, y Especialista en terapia de pareja y familia del Instituto de la Familia, México, 1987. (No publicada).
12. GONZÁLEZ, A. *Análisis de la relación de pareja*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1979.
13. GOTTMAN, J. *Marital Interactions: Experimental Investigations*. New York: Academic Press, 1979.
14. GOTTMAN, J and LEVENSON, R. *A valid procedure for obtaining Self-report of affect in marital interaction*. *Journal of consulting and Clinical Psychology* 53(2): 151-160, 1985.
15. HALEY, J. *Strategies of Psychotherapy*. New York: Grune and Stratton, 1963.
16. HAWKINS, J; WEISS BERG, C. y ROY, D. *Spouse differences in Communication Style: Preference, perception, behavior*. *Journal of Marriage and the family*, 1980 p. 583-593.
17. JACKSON, D. *El Quid pro quo matrimonial, en Slusky (Comp). Psicopatología y Psicoterapia de la pareja*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1975. p. 59-72.

18. JAKOBSON, N. Behavioral Marital Therapy, En: GURMAN, y KNISKERN. Handbook of Family Therapy. New York: Brunnd Mazel, 1981.
19. LEDERER, W.J y JACKSON, D.J. The Marriage. New York: Norton y Company, 1968.
20. LEMAIRE, J.G., La pareja humana: su vida, su muerte y su estructura. México: F.C.E., 1986.
21. L'ABATE, L. Skill Training program for couple and families. En: GURMAN, A.S. and KNISKER, D. Handbook of Family Therapy. New York: Burnner / Mazel, 1981.
22. LIBERMAN, R., Behavioral approacher to family and couple Therapy. Amer. J. Orthopsychiat., 40: 106-118.
23. LUCKEY, B y BAIN, J. Children a factor in marital satisfaction. Journal of Marriage and the Family Therapy. 1970 p. 32, 43-45.
24. MADAMES, C. Terapia familiar estratégica. Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
25. MARTIN, P. Manual de terapia de parejas. Buenos Aires: Amorrortu, 1977.
26. MEISSNER, W.W. The conceptualization of marriage and family dynamics from a psychoanalytic perspective, En: PAULINO, J.J. y B.S. MacCardy, (Eds), Marriage and Marital therapy. New York: Brunner / Mazel, 1978.
27. MILLER, B.A. A Multivariable development model of Marital Satisfaction. Journal of Marriage and the family. November, 1976.
28. MITCHEL, A. Sociología de la familia y el matrimonio, Barcelona: Penfnsula, 1974.
29. NAVRAB, L., Communication and adjustment in marriage, Family Process, 6: 173-174.
30. NOLLER, P. Non Verbal Communication and Matrial Interaction. New York: Pergamon Press, 1984.
31. ROLLINS, E. y FELMEN, H. Marital Satisfaction over the Family life cycle. Journal of Marriage and the family. February 32:20-27, 1970.
32. SAGER, C. Contrato Matrimonial y Terapia de Pareja. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
33. SATIR, V. Terapia familiar conjunta. México: Prensa Médica, 1976.
34. SNYDER, D.; Will, R., y KEISER, T. Empirical Validation of the Marital Satisfaction Inventory: An Actual and approach? Journal of Consulting and Psychological, 49, (2): 262-268, 1981.
35. SPANIER, G. Measuring Dyadic Adjustment, New Scale for Assesing, the Quality of Marriage and Similar Dyada. Journal of Marriage and the Family. February, 38: 15-28, 1976.
36. WATLZLAWICK, P.; BEAVIN, J y JACKSON, D. Pragmatics of Human Communication, New York: Norton, 1967.